

El circo guatemalteco

En muchos sentidos la realidad guatemalteca es un circo.

Por: Gustavo Berganza

Yo no había entendido el significado de la expresión “mi vida es un circo de tres pistas” hasta que presencié una función del circo Ringling Bros & Barnum & Bailey. En la pista central estaba una contorsionista; en una lateral, un malabarista se las batía con aros, y en la otra se formaba una pirámide humana. Desde el punto de vista de los administradores del espectáculo, requiere un diseño muy estudiado, para que los actores no se obstaculicen los unos a los otros. Y luego, desde la perspectiva de los espectadores, exige repartir la atención.

En muchos sentidos, la realidad guatemalteca, como dicen Álvaro Colom y Otto Pérez, es un circo. Aunque no de tres sino de innumerables pistas. Un circo que para nuestro infortunio, el Gobierno y los partidos políticos son incapaces de entender y, menos aún de controlar. En una de esas pistas, vemos un Congreso atascado en forcejeos, sin que avance nada sustancial. Hay Q3 millardos en bonos que no son aprobados, reformas legales que pide la CICIG para cumplir con su tarea de perseguir al crimen organizado, una ley de alianzas publico-privadas que puede crear empleo en la construcción de la carretera en la Franja Transversal del Norte y una ley de desarrollo rural que, supongo, no hay necesidad de explicar su relevancia en este momento.

El problema con los bonos, de acuerdo con Roxana Baldetti, es que el Ejecutivo sigue sin tener claro en qué desea utilizarlos. Según me dijo la secretaria general del PP y líder de la bancada de ese partido en el Congreso, ya son 5 las veces en que les cambian el destino. El PP pide que el Gobierno destine al menos Q500 millones para amortizar las deudas de Civial, muchas de ellas procedentes todavía del gobierno de Óscar Berger y que se destinen otros Q900 millones para amortización de deuda pública. Otra de las pistas complicadas muestra al narcotráfico haciendo uso de sus redes para bloquear la captura y extradición de los Lorenzana. La complicidad de los agentes del Estado no sólo abarca al Ministerio Público, sino también al Ejército, en donde hay oficiales que se han enriquecido vendiendo armas a los narcotraficantes mexicanos. Y por si esto no fuera suficiente, tenemos un director de la Policía Nacional Civil señalado por sus subalternos de haberse apoderado de al menos US\$200 mil decomisados el pasado 6 de junio en la zona 18.

El espectáculo de este circo se torna más complejo cuando el gobierno entrará en alianza con el crimen organizado para empujar a sus candidatos a magistrados en la Corte Suprema de Justicia y Corte de Apelaciones. En la mira del Gobierno, al parecer, está hacer avanzar la candidatura de Sandra Torres, lo cual puede facilitar teniendo una CSJ aliada, aunque esto potencialmente signifique si no liquidar, al menos retardar el avance de los casos contra Enrique Ríos Sosa y compañeros, el de Alfonso Portillo y el esclarecimiento del asesinato de Víctor Rivera. Este país es un circo. Lo malo es que en sus pistas, lo que menos abundan son los payasos.